

## Chocar con algo

Erika Martínez

■ De lenta y meditada composición, la trayectoria de Erika Martínez (Jaén, 1979), formada por tres poemarios y un libro de aforismos, constituye una de las más significativas andaduras de la última poesía española.

Muy patente e interesante resulta la perspectiva feminista de su poesía. En concreto, sobresale a la hora de cuestionar cómo socialmente se construye una identidad femenina subordinada. La autora emplea un lenguaje preciso para abordar el conflicto social de género sin aterrizar en lo evidente, para indagar en los mecanismos de dominación y de reproducción y perpetuación del sometimiento. Así, desde su condición, sin sobreponerse o desplazar, surge la conciencia de la desigualdad y de los obstáculos sociales para la mujer. Entonces apuesta por la desobediencia.

Su escritura nace de la conciencia del dolor y de lo dañado. Al respecto, hay que reseñar su reivindicación de la materialidad del cuerpo. A partir de la observación, que arranca a veces de lo anecdótico, la autora deposita sus reflexiones en el cuerpo; interioriza todas las relaciones y sucesos del mundo y las da corporeidad e impacto sobre lo concreto y lo subjetivo. Para ello emplea un tono meditativo que no se pierde en nostalgia y que mantiene su tensión.

Por otra parte, la yuxtaposición con la que se arman buen parte de sus piezas concede a los textos una frialdad singular, acrecentada por la construcción rotunda y certera de sus versículos. Inserta escenas, aforismos, greguerías, con toque cómico y, a veces, introduce metáforas y alegorías sencillas pero de gran efectividad.

Sus textos, por tanto, nos invitan a cuestionar en profundidad los esquemas heteropatriarcales y la asimilación inconsciente de ellos con la que formamos nuestro día a día.

*Alberto García-Teresa*

## MUJER ADENTRO

Estoy convencido de que se escribe siempre desde algún lugar, aunque no se escriba en absoluto sobre él (una mujer toma impulso mirando la sombra que proyecta cada cuerpo que falta).

Creo además que un agujero es el destino turístico de toda posibilidad (una mujer salta con los brazos abiertos) e incluso diría que un poema sobre una piedra puede parecerse, en su forma de contestar, a un poema sobre el aborto.

Una mujer hace puenting dentro del hombre sobre el que estoy escribiendo.

## TRAMPOLÍN DE LO QUE FALTA

De la montaña que nos vedaron bajan hombres enloquecidos agitando sus manuales de razón trascendental. Ignorarlo es agacharse como un desclasado frente al espejo.

Quisiera un apartamento incómodo en todos sus rincones, decorar con obstáculos. O vivir un tiempo a oscuras, no exactamente abandonada.

Me acuerdo de aquel fotógrafo que compró unos infrarrojos la noche que retransmitieron el bombardeo de Bagdad. Y volvió a su casa y apagó la luz y se retrató a sí mismo con ellos.

Mi abuela, que cocinaba de oído, se fue quedando sorda. Antes de sentarme a escribir, me gusta probarme su tímpano cansado.

## LA CADENA

Eso era antes. Ya no está sucediendo. O sí está sucediendo, pero nadie contribuye. O sí contribuimos, pero es imposible darse cuenta. O sí nos damos cuenta, pero no podemos evitarlo. O sí podemos evitarlo y se diría que hemos empezado a hacerlo.

¿Quién ha puesto en camino estas migas de pan?

Quisiera desmentir, uno por uno, los indicios que deja el uroboro de la neurosis. Bajarle los pantalones al superyó.

## ABOLIRSE

Se podría afirmar: yo soy mi cuerpo.

Sin embargo, si perdiera la pierna derecha en una batalla o huyendo de la batalla o más bien en un estúpido accidente doméstico, seguiría siendo yo.

También seguiría siéndolo si perdiera las dos piernas, o incluso todos mis miembros.

¿Cuánto cuerpo tendría que perder para dejar de ser yo?

Quizás una mínima parte de mí representaría al resto por sinécdoque. O quizás mis restos me convertirían en otra.

Cortarte las uñas te modifica existencialmente.

## CONDICIONANTES GENÉTICOS

Los predadores tienen pupilas verticales para medir mejor las distancias. Las presas las tienen horizontales para ganar en campo de visión.

Una oveja tumbada tiene algo de gato que camina. Una persona que corre tiene algo de presa tumbada.

¿Se puede distinguir el sexo de alguien mirándole tan solo una pupila?

Somos pancromáticos, somos estereoscópicos y tenemos los ojos muy lejos del suelo.

## PRUEBAS CIRCULARES

Jugar a las muñecas supone la primera performance de tu vida. Diferentes mujeres representando dentro de ti las mismas escenas, renunciadas, caídas de párpados.

¿Desde cuándo se repite lo femenino?

De niña me pidieron que escribiera las instrucciones de una yincana y solo me salían pruebas circulares porque jugaba por defecto al aro o a la comba.

No es lo mismo ir de un sitio a otro, como el balón a la meta, que permanecer en el centro de un giro. A quién no le gustaba proyectarse, lanzar una peonza.

Si insistes muchas veces en un solo movimiento, se produce un exceso que rompe el círculo o genera un aura de polvo: aquello que rebasa concierto a la lírica.

## LA INSTITUCIÓN

El fantasma de Carmen Conde se esnifa la raya de la excepción en el sótano de la Real Academia.

Hay rigor en los bancos polvorientos y creyentes que hacen cola frente al puchero del respeto a la palabra. ¿No cultivan las sectas cierto fervor profiláctico?

Dos esfinges con ciento veinte de pecho formulan su enigma de puertas afuera, donde una mujer que hace méritos abofetea a una anarquista y la abraza en nombre de la única revolución sin violencia.

## LA SOGA DEL PIE

A veces, padre, vuelvo con la abuela. A un barrio miserable donde el crimen colectivo es asunto paranormal. La abuela tiene tres hijos pero no los recuerda. Por la tarde se ensimisma y borda gritos de vengejo.

Tu hermano el loco se partió la corona contra el fondo del pasillo mientras huía de su propia hoguera. Los brazos se le enredan como a un bonsái y nadie quiere sacudirle el polvo del abrigo.

A la mesa está sentado tu hermano el ciego, que tiene un agujero en la barriga. Cuando traga, los garbanzos se le cuelan, caen rodando y escriben braille sobre el suelo. La abuela suspira.

Tú estás muerto, padre, y flotas. Pero también estás vivo. ¿No has visto que te cuelga del pie la vieja sogá con la que intentan retener a los enfermos? El barrio de la abuela, ahora que todo lo pierdo, se llama miedo de clase.

## VESTÍBULO

Qué grande es la retina de un ojo pequeñito. La luz atraviesa la apertura angular de la fachada y las sombras huyen dejando un rastro de sabandija. Mientras, el interior se transforma: tu imagen proyectada, la imagen de tu memoria proyectada y también los huecos de tu memoria. El negativo como instrumento.

Aquí hubo una tormenta de albañiles, carpinteros, electricistas, con los pies de goma y las costillas fluorescentes, con la patria colgando de los bajos del pantalón. Si viniera un detective con una brocha finísima y un bote de talco, descubriría sus manos impresas en la pared igual que una pintura rupestre. ¿Es imborrable la huella del trabajo?

Puede que el edificio pertenezca a quien lo construyó y a veces orinaba en sus paredes. O quizás sea tuyo mientras pasas escuchando el eco de su orina y tus tendones. O quizás sea un poco de nadie. Lo posible cuelga del techo y tiene las hojas afiladas.

## HUNDIR EL TENEDOR

¿Quién quiere echar en el carrito de la compra un alimento con retina? Hay paz en las bandejas transparentes de carne procesada.

Un plato de comida es abstracto. El corazón de una musa, grotesco (qué ruido hace el desagüe sensiblero de su tórax).

A menudo me repito: debo quitar yo misma la vida que me nutre. Pero siempre confundo el protocolo.

Mi madre desnucaba a los conejos que sus pacientes nos regalaban. Creo en la feminidad de su poética y en la fiesta de aquello que respira.

¿No tiene el karma forma de joroba?

Escribir da tanto miedo como hundir el tenedor en algo que te sostiene la mirada.